



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 319

15 de octubre de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

El mito de Telepinu

RESUMEN

Dentro de las creencias religiosas adscritas a la sociedad hitita, el mito de Telepinu (CTH 324) se ha mostrado como uno de los más importantes no solo por su contenido, sino por mostrarnos una parte destacable del ritual que sus creadores entendían necesario para aplacar la cólera de los dioses en tiempos de crisis. Se trata de una historia didáctica acerca del orden del universo y el proceso natural del cambio de estaciones, de difícil datación y autor desconocido que nos ofrece datos esenciales para acercarnos al conocimiento de la mentalidad religiosa hitita.

PALABRAS CLAVE

Telepinu, Hattusa, Hatti, Kamrusepa, Arinna.

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM). Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM). España.

asblade@msn.com

Claseshistoria.com

15/10/2012

Trataremos aquí sobre parte de lo que se ha denominado como “el Mito de Telepinu”, una de las leyendas más famosas que existen dentro de la mitología hitita. Basándonos en su contenido se podría decir que se trata de un texto religioso-oficial de carácter narrativo, ya que en él se exponen los acontecimientos que sucedieron cuando el dios entró en cólera y optó por desaparecer. De forma que es posible que pudiera haber sido también realizado con una función y finalidad didáctica, no solo para los fieles (los cuales comprenderían que no hay que irritar al dios al ser testigos de su inmenso poder y de lo que puede ocurrir de lo contrario) sino quizá también para los sacerdotes o aspirantes a sacerdotes con el fin de que conozcan igualmente la leyenda del dios, su poder y su comportamiento, teniendo en cuenta ello a la hora de realizar las oraciones o los sacrificios para no cometer errores y guardar el respeto debido a la divinidad.

Con respecto a la posible ubicación temporal de su elaboración es difícil saberlo, ya que en el propio texto no se hace alusión al momento de su creación, ni se cita en él ningún acontecimiento histórico del cual conozcamos la fecha exacta en que sucedió para poder datar el texto a través de ello; por tanto, aunque probablemente su elaboración sea bastante antigua dentro de la propia cronología en la que se desarrolló el imperio hitita, pudo haber sido redactada en cualquier momento entre los s. XVIII – XII a.C. En cuanto a su descubrimiento, es posible que el texto fuera localizado junto con el resto de tablillas halladas en el yacimiento de la antigua capital hitita, Hattusa (actual Bogazköy), durante las excavaciones que la sacaron de nuevo a la luz a principios del s. XX d.C.

En lo que se refiere al autor, aunque es posible que, como muchas otras deidades del panteón hitita, el dios Telepinu pudo haber sido tomado de otra de las culturas con las que estos entraron en contacto por cercanía o por ocupación de su territorio, y por ello quizá fue elaborado por otra cultura y en otro lugar; lo más probable es que fuera redactado por uno o más sacerdotes (a los cuales se podría también atribuir la autoría intelectual) de los diversos templos y santuarios existentes tanto en la capital hitita como en sus cercanías (Yazilikaya); aunque como entre ellos predominaba el templo dedicado a la Diosa del Sol de la Ciudad de Arinna, pudo ser realizado y recitado en él por ser considerada esta la madre de Telepinu. Los mitos y

leyendas religiosas probablemente estaban destinados a ser recitados dentro de algún templo o en festividades religiosas especiales como parte de algún ritual; por lo que sus destinatarios serían los propios sacerdotes que lo escucharían durante los rituales cotidianos y, de ser recitado en celebraciones especiales, también el resto del pueblo hitita podría escucharlo.

En cuanto a su utilización, tampoco se hace alusión en el propio mito a ningún dato relevante en este sentido; es posible que, de haber sido localizado entre las demás tablillas rescatadas de la capital hitita, su utilización se diera en los templos de la propia Hattusa o en el santuario cercano de Yazilikaya. Aunque, al tratarse de un dios tan poderoso y por ser uno de los mitos más famosos de los que se han encontrado, quizá su conocimiento fuera extensible al resto del imperio, donde es posible que en otros templos existiera alguna copia para que los sacerdotes de distintos aquellos lugares conocieran la historia y pudieran también rendirle culto, de alguna manera, si lo consideraban oportuno; lo cual extendería su radio de utilización en cuanto a lo espacial, a todo el imperio.

El texto podría estructurarse en tres bloques bien definidos; en el primero se nos explica los acontecimientos que se desarrollaron durante la búsqueda y localización del dios desaparecido, el segundo bloque se refiere al ritual de súplica realizado por la diosa Kamrusepa para apaciguar a Telepinu, y el último bloque nos habla del ritual de purificación que la propia diosa realizó al dios Telepinu para calmar definitivamente su ira.

Así, en el primer párrafo, se menciona ya la preocupación de los dioses por la desaparición de Telepinu y el inicio de su búsqueda por parte del dios Sol. Por tanto, aparecen aquí los nombres de tres de los dioses más importantes de la mitología hitita; el primero de ellos (Bloque 1, párrafo 1) es el Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti cuando se dio cuenta de que su hijo había desaparecido, provocando ello las calamidades que todos los seres padecían. A este se le conoce también por otros nombres como Thesub para los hurritas (casado con Hebat), Taru para los protohititas y Tarhun para los luvitas; más tarde aparece en otras dos ocasiones del relato (Bloque 1, párrafos 2 y 4), la segunda cuando es requerido por la diosa Hannahannas para que encuentre a su hijo desaparecido, saliendo a buscarlo a su ciudad sin éxito, y la tercera cuando se burla de la abeja enviada por la diosa Hannahannas para que consiguiera lo que él no había podido hacer. Era considerado el principal dios del panteón hitita, y para los hurritas había sido la deidad del cielo, las tormentas y el tiempo, estaba casado con la Diosa Solar de la Ciudad de Arinna

(padres ambos de Telepinu), fue el que derrotó al dragón Illuyankas y era representado con una maza y sujetando tres rayos con una mano, su animal asociado era el toro sagrado y por ello se decía que de su carro tiraban los dioses toros Seri y Hurri.

El segundo de los dioses que aparece en este primer párrafo es el propio protagonista del relato, Telepinu (hijo de los dos principales dioses hititas como eran el Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti y la Diosa Solar de la Ciudad de Arinna), una de las deidades más importantes del panteón y relacionado con la vegetación, la fertilidad, la agricultura, etc. por lo que, siendo su elenco de actuación tan variado, era uno de los dioses más poderosos (cabe reseñar que, como cuenta este mito, ni su propio padre pudo encontrarle cuando este se apartó de todo, aun siendo aquel considerado como el dios más poderoso del panteón) y por ello quizá la importancia de este relato sea mayor, ya que nos explica lo que es capaz de provocar su cólera.

También en este primer párrafo se hace mención al dios Shamash cuando decide a enviar un águila sagrada para que encuentre a Telepinu tras el fracaso de la búsqueda de su padre; pero es mencionado de nuevo en otra parte del relato (Bloque 1, párrafo 9) cuando reclama que un hombre coja el manantial Hattara del monte Ammuna (párrafo cuyo significado desconozco). Shamash era un dios de origen acadio relacionado con el Sol, los sumerios lo conocían como Utu (hijo de Sin y Ningal); así ejercía el poder de la luz sobre la oscuridad y el mal; llegando a ser conocido como dios del orden en el universo, de los oráculos, de la justicia, la ley y de la igualdad, por lo que muchos le consideraban como el juez tanto de los dioses y de los hombres. Él fue quien entregó a Hammurabi el primer código de leyes conocido de la humanidad; y se dice que cuando llega la noche, Shamash pasa a ser el juez del mundo subterráneo (se dice que surge por el Este en su carro de oro para recorrer el firmamento en torno al mundo entero, marchándose por Occidente hasta llegar a su morada llamada Ebabbarra, situada en las profundidades, al finalizar cada día). Se le representaba sentado en un trono, sosteniendo en su mano los símbolos de la justicia y de lo correcto, un báculo, una balanza o un disco de ocho puntas que simboliza el Sol o mediante una figura masculina de la que emanaban llamas de los hombros, utilizando como vehículo un caballo, un carro o una barca. Su consorte era Sherida (Aya para los semitas), la cual fue posteriormente fue sustituida por Ishtar; y al parecer, protegía a todos los seres de la oscuridad y de las potencias del mal que acechan en ella.

En el segundo párrafo del primer bloque se expone el fracaso del águila enviada por el dios Shamash para encontrar a Telepinu, y ante la desesperación de su padre, la diosa Hannahannas le ordena que se encargue de su búsqueda. La diosa Hannahannah aparece, pues, aquí ordenándole al Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti que vaya a buscar a su hijo cuando este la pregunta sobre qué hacer ante las calamidades provocadas; pero también se la menciona en los párrafos 3 y 5 donde tras el fracaso de Teshub y de Shamash decide enviar a una abeja para cumplir con esa misión. Es curioso ya que en el relato parece que esta diosa es considerada por encima de Teshub ya que cuando aquel se burla de que una pequeña abeja vaya a tener éxito donde otros dioses han fracasado, ella le hace callar e impone su criterio por encima del de Teshub, aun considerando los hititas a este como su dios principal. Hannahannah era tomada por los hurritas como la Diosa Madre (Hebat), pero en lengua hitita “hannas” significa, algo así como “abuela” (podría estar relacionada con la diosa Inanna).

El párrafo tercero nos habla del inicio de la búsqueda de su hijo por parte de Teshub, el cual fue a buscarlo a su ciudad sin éxito y ante ello la diosa Hannahannas decidió enviar para esa misión a una abeja; hecho del que se burlará en el párrafo 4 el dios Teshub al entender que una abeja no triunfaría donde ellos habían fracasado; pero en el párrafo 5 es donde la diosa impone su voluntad ante Teshub y le da las instrucciones a la abeja sobre cómo proceder una vez que hubiera encontrado a Telepinu allá donde se ocultase. En cuanto al párrafo 6, en él se cuenta como la abeja encontró a Telepinu en el bosque de Lihzina (cuyo nombre, por lo que he podido averiguar, se refiere a una ciudad) y lo purifica siguiendo las órdenes de Hannahannas; lo cual irritó mucho al dios, tanto que los dos párrafos siguientes los dedica el texto a exponer las nuevas calamidades que provocó el enfado del dios. Mientras que el último párrafo de este bloque (el 9) se refiere de nuevo al dios Shamash pero su comprensión es difícil ya que parece que llama a un hombre para que mueva el manantial Hattara del monte Ammuna, por lo que desconozco el significado que ello pueda tener y su relación con el resto del texto.

El segundo bloque de los que componen el texto se divide en ocho párrafos en los que, parece que la diosa Kamrusepa se dedica a realizar un ritual de súplica para aplacar al dios, mediante la utilización de distintos elementos como esencias, espigas, sésamo, higos, aceitunas, etc. para realizar un ungüento (párrafo 6) que sirviera a sus propósitos. De forma que a lo largo de todo el bloque se van exponiendo las propiedades de cada elemento y como actuaran para calmar al dios Telepinu. Tras la

lectura, tanto de este, como del último bloque, podría no ser el único protagonista del relato, ni quizá el principal ya que, en último término quien consigue que las cosas vuelvan a la normalidad es la diosa de la magia Kamrusepa, la cual gracias a sus artes consigue calmar a Telepinu de su ira, haciendo que este deshiciera los males que había provocado. Kamrusepa (también llamada Katahzipuri en acadio) es la protagonista de la última parte del relato y era considerada en el panteón como una especie de maga o curandera, diosa de la medicina, la curación y la magia que podía curar cualquier enfermedad gracias a sus artes, y al parecer tuvo un hijo llamado Aruna.

El tercer bloque del texto (compuesto por siete párrafos) nos habla del ritual de purificación llevado a cabo por la diosa Kamrusepa, pero en el primer párrafo se menciona también el nombre de Hepantillis, el cual no se sabe si era un dios menor u otro personaje, cuya función parecía ser la de encargarse, como pastor, de las ovejas pertenecientes al dios del Sol Shamash; siendo en el texto convocado por la diosa Kamrusepa para que la proporcionara doce carneros con los que poder realizar una parte de los ritos destinados a apaciguar a Telepinu.

En los párrafos 2-5, se explica como la diosa consigue, poco a poco y gracias a sus artes, que el dios deponga su actitud y abandone su enfado; y ya en el párrafo seis el texto menciona la reunión de una asamblea de dioses para que sean testigos del feliz desenlace, muchos de los nombres de deidades que aparecen quizá sea porque se trate de dioses menores (“los [Is]tustayas, las buenas mujeres..., el dios del Grano, Miyatanzipas..., el dios Patrón, Hapantaliyas el Patrón del campo.”), cuyas propiedades y atributos no he logrado averiguar, y que fueron convocados por Kamrusepas junto con los dioses principales y el propio Telepinu; haciéndoles la diosa participes de su éxito mostrándoles en el último párrafo que éste ya se encontraba en calma y que todo podía volver a la normalidad.

Si por algo se caracterizan los textos míticos, es que en el relato de los acontecimientos que afectan a su protagonista, suelen aparecer casi siempre insertados en él otros personajes, ya sean dioses, semidioses, héroes, criaturas míticas e incluso humanos, que de alguna forma están relacionados con el relato de distintas maneras y que llevan a cabo una función específica, ya sea buena o mala en relación con los acontecimientos narrados, e importante ya que de otro modo no aparecerían. En este sentido, el panteón hitita, conocido como “los Mil Dioses del País de Hatti”, dispone de innumerables deidades con las que poder construir este tipo de relatos, ya que uno de los principales rasgos que definen la religiosidad hitita es su

enorme sincretismo, al haber adoptado y asimilado las deidades de multitud de pueblos y culturas con las que tomaron contacto e incluso conquistaron; por lo que su panteón incluye, entre otros, dioses de procedencia sumeria, acadia, hurrita, etc. lo cual aporta una enorme riqueza a sus creencias religiosas y hace que existiera un dios específico para casi todo, que podía ser invocado, con éxito o no, en caso de necesidad, o al que se culpaba de las catástrofes que pudieran acontecer en cualquier lugar dentro del imperio.

Según parece, el abundante número de deidades y panteones locales propició que el rey hitita Tudhaliya IV (1.265-1.230 a.C.) buscara llevar a cabo una reforma del panteón oficial para clarificar la situación de confusión provocada por la existencia de tal cantidad de dioses, facilitando también con ello el culto; estableciendo como dioses principales a los conocidos como el Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti y a su esposa la Diosa Solar de la Ciudad de Arinna.

Se podría decir que cada uno de los tres bloques cuenta con una o varias ideas principales que se engloban dentro de la historia de la desaparición del dios formando un esquema narrativo lineal; así, a mi parecer, el primer bloque muestra varias ideas importantes, ya que deja claro al comienzo que la preocupación de los dioses y su interés por encontrara a Telepinu para salvar la situación es muy grande, puesto que los más importantes de los dioses hititas se emplean en su búsqueda incesantemente, mas tarde el texto deja claro con la actuación de la abeja que lo importante a veces no es tener un gran poder sino ser inteligente y esforzarse ya que los principales dioses no pudieron conseguir lo que sí logró una abeja gracias a su búsqueda incansable y a pesar del escepticismo de aquellos; por último, en este bloque se expresa claramente la idea de que el enfado de Telepinu era de tal magnitud que no solo se marchó, sino que se escondió de tal manera que no quería ser encontrado, y por ello (y por la forma en que la abeja lo despertó) se enfadó muchísimo cuando lo hallaron.

El segundo bloque transmite principalmente la idea de que era tal aun la cólera del dios que antes de purificarlo había que intentar calmar su espíritu encolerizado, y de ello solo podía encargarse la diosa de la magia y la curación con su gran poder mediante un ungüento especial; mientras que el en tercer bloque, se podría decir que la idea más importante es el hecho de que la diosa ha conseguido su cometido, Telepinu se ha calmado y todos los dioses se reúnen en asamblea para celebrarlo.

Así, estas ideas principales forman un sencillo esquema en el que el autor del texto nos transmite que para resolver la difícil situación existente, todos los dioses tuvieron que buscar la forma de solucionarla para conseguir que todo volviera a la

normalidad y se recuperara el orden; por tanto, se podría decir que lo realmente importante que explica el texto, la idea de fondo, es que se debe intentar evitar a toda costa (tanto por parte de los hombres como por parte de los dioses, ya que las calamidades que Telepinu provocó también les afectaron a ellos) que se destruya el orden existente, ya que este es la garantía de la vida y del futuro. Aunque como idea secundaria también se podría extraer que no se debe importunar a un dios poderoso ya que ello puede acarrear grandes males que después serían muy difíciles de solucionar (incluso para los dioses).

De forma que, en base a lo anterior, se podría considerar que la finalidad del texto es claramente explicativa y didáctica, ya que nos muestra lo que sucede cuando se hace lo que no se debe hacer, sus consecuencias; así como lo importante que es subsanar los errores para que todo vuelva a la normalidad. Por tanto, el autor del texto nos muestra así lo comentado anteriormente y aprovecha también el texto para informarnos sobre el carácter y la forma de comportarse de algunos de sus principales dioses, así como los poderes que pueden manifestar varios de ellos según la situación, ya que en este caso, principalmente se expone el enorme poder de Telepinu, así como la inteligencia y habilidad de Hannahanna para encontrarlo y las poderosas artes mágicas de la diosa Kamrusepa.

Por tratarse de un texto mitológico, con respecto a su objetividad, poco se puede decir también ya que desconocemos con exactitud a su autor, así como el momento de su redacción y su finalidad concreta; ya que podría tratarse de un mito de exaltación del poder de Telepinu, un mito de explicación del paso de las estaciones al tratarse aquel de un dios relacionado con la naturaleza, o de un mito de exaltación de la propia diosa Kamrusepa, al ser ella quien finalmente salva la situación.

El texto se engloba dentro del sistema religioso utilizado y reconocido por la civilización hitita, pero al desconocer el momento exacto de su creación es difícil encuadrarlo en un momento histórico concreto para poder analizar detalladamente las razones que motivaron el hecho de su realización. Dicho texto, que contiene el mito del dios Telepinu, probablemente fue descubierto junto con el resto de tablillas que formaban parte de los archivos encontrados en la capital del reino hitita, Hattusa (actual Bogazkoy), a principios del s. XX por el arqueólogo alemán Hugo Winckler; aunque también pudo ser localizado en los restos del santuario, cercano a la capital, de Yazilikaya.

Con respecto a la localización de ambos lugares y el descubrimiento de dichas tablillas cabe reseñar que mucho antes de descubrir la antigua capital de su imperio,

los hititas eran poco a poco conocidos por los investigadores que cada vez centraron más su interés en conocer esta cultura de la cual aparecían varias referencias en textos sagrados como la Biblia. Así, diversos descubrimientos menores realizados tanto en la península de Anatolia como en otras zonas relacionadas con esta fueron revelando pistas a los viajeros y arqueólogos que se acercaban a esos lugares para desentrañar el misterio de esta civilización desde principios del s. XIX.

Uno de ellos fue el arqueólogo y explorador francés Charles Marie Félix Texier, el cual planeó un viaje al interior de Anatolia para averiguar el emplazamiento de la antigua Tavium en 1834 y descubrió en Bogazköy los restos de un santuario (Yazilikaya) y una gran ciudad cercana que no supo identificar, realizando varios dibujos y escribiendo un libro sobre su viaje que sirvió más tarde al ingeniero y arqueólogo alemán Karl Humann para emprender los primeros vaciados de algunos bajorrelieves de Yazilikaya, y trazó el primer plano concienzudo y a escala del campo de las ruinas de Bogazköy pero sus ruinas aún no serían excavadas y el misterio de su construcción permanecería aun un tiempo sin ser revelado.

Así, en 1905, el arqueólogo alemán Hugo Winckler inició los trabajos de desenterramiento antes que los ingleses debido a que el sultán Abdul-Hamid II estaba en mejores relaciones con el káiser alemán Guillermo II que con Eduardo VII, rey de Inglaterra; mientras que los habitantes de Bogazköy se dieron cuenta de lo que aquellos extranjeros buscaban y comenzaron a traerles fragmentos de tablillas que para ellos carecen de valor, hasta el punto de que, muchas veces, las arrojaban a sus ovejas cuando intentan alejarse de las murallas a cuya sombra pacían. De forma que durante varias campañas (la primera subvencionada por un alumno suyo, el barón Wilhelm von Landau; y las siguientes, tras su primer éxito, por Sociedad del Asia Anterior y por la Sociedad Oriental) extrajo multitud de tablillas que pudieron ser descifradas in situ gracias, por un lado a que varios miembros de la expedición eran filólogos, y por otro lado a que los hititas habían escrito algunos de sus documentos y cartas importantes en lengua acadia mediante caracteres cuneiformes babilónico-asiáticos, el acadio era la lengua diplomática oriental de aquella época y no era desconocida para los arqueólogos.

De forma que la inmensa cantidad de tablillas que fueron apareciendo sirvieron para ir despejando muchas de las incógnitas que rodeaban a esta civilización, hasta que Winckler se dio cuenta de que no se hallaba ante una ciudad cualquiera, ya que muchas de las tablillas encontradas eran documentos oficiales que solo se guardarían en el archivo oficial, y este siempre se hallaba en la capital de la civilización cuyos

secretos estaba desenterrando; y por ello le dio el nombre de Chatti ya que así era conocido el imperio que llegó a construir esta cultura (el nombre de Hattussa se debe a la evolución lingüística).

Así la capital del antiguo imperio hitita fue, y aun hoy sigue, saliendo a la luz tras sucesivas campañas de excavación en las que se han ido extrayendo los miles de tablillas contenidas en los archivos estatales (entre las cuales probablemente se encontrara el texto que nos ha revelado el mito del dios Telepinu, así como otros muchos sobre diversos aspectos de esta cultura) cuyo valor para el conocimiento de la historia es incalculable.

Volviendo a la tablilla que contiene el mito, la parte superior, que en el contexto general vendría a suponer alrededor de un tercio del texto completo (unas veinte líneas), se ha perdido al estar rota en esa zona. En ella seguramente se encontraría el inicio del relato y nos explicaría las razones de la ira del dios, las cuales motivaron su desaparición, pero a día de hoy solo podemos especular al respecto y pensar, según se cree, que el hecho se debió a que el dios recibió algún tipo de ofensa por parte de los seres humanos que propició el castigo de Telepinu a través de los males que provocó su marcha.

Aun así, el texto contiene cuatro párrafos más al comienzo y siete más al final (aunque el verdadero comienzo y final del texto se han perdido); los cuales aun no siendo esenciales para su comprensión, si son esclarecedores de determinados aspectos que forman parte de este. Así, en los cuatro primeros párrafos se explica la cólera que invadió al dios y las consecuencias que su ira provocó tanto para todos los seres vivos, como para los dioses que formaban el panteón religioso de los hititas. Lo cual pone de manifiesto la importancia que después mostrarían los dioses por encontrar a Telepinu y calmar su ira, ya que no son pocas las calamidades que provocó entre todos los seres, abocando a la muerte no solo a la generación viviente durante el acontecimiento sino que impidió que todos los animales procrearan para así acabar con todas las especies para siempre (estremece imaginar el calibre de la ofensa que pudo provocar tal reacción por parte del dios).

Sobre el texto original, cabe resaltar que entre el segundo y el tercer bloque (que serían en el texto aquí expuesto el primero y el segundo) existe una laguna en la que probablemente Kamrusepas, diosa de la magia y la curación, recibe el cometido de apaciguar a Telepinu y traerlo de regreso. Tras ello el texto continúa varios párrafos más aparte de los que se han utilizado para realizar el comentario, y los cuales cierran el relato, pero el principio de esta parte también se ha perdido, aunque posiblemente el

texto hablara de Telepinu; así como la parte final del relato que cerraría los párrafos anteriores también ha desaparecido y por ello desconocemos como terminaba en realidad el original, siendo posible que se relataran el resto de acciones que Telepinu llevó a cabo para enmendar todo el mal que había provocado su cólera, buscando que se restableciera el orden perdido. De forma que el texto facilitado para el comentario junto con estos fragmentos omitidos formarían el texto completo del que hoy día disponemos.

Así, este texto se engloba dentro del sistema religioso¹ imperante en muchos de los pueblos y civilizaciones que poblaban toda la zona de Oriente Próximo e incluso mucho más allá, puesto que en aquella época (II Milenio a.C.) se podría decir que todas las culturas se basaban en esquemas religiosos politeístas en los que, dentro de un panteón casi siempre estructurado de forma jerarquizada, se asociaba a cada deidad con uno o varios aspectos (ya fueran fenómenos naturales como las tormentas o aspectos sociales como el amor) y se les daba culto individualmente o en grupos (familiares o de poder) principalmente en los templos habilitados para ese fin, a los cuales se acercaban los fieles en fechas señaladas importantes dentro del calendario religioso o cuando necesitaban realizar algún ruego particular a la deidad.

Dentro de este sistema, los hititas eran una cultura especialmente sincrética en el sentido religioso, ya que no solo tenían en consideración a sus propios dioses, sino que incluían en su panteón los dioses más importantes de las culturas limítrofes o conquistadas (hurritas, etc.), e incluso los dioses de los habitantes protohititas de la región de Anatolia; formando así un enorme panteón de dioses tanto locales como estatales que recibió el nombre de “Los mil dioses de Hatti” ya que se han localizado hasta ochocientos de los nombres de aquellas deidades.

Ello pone claramente de manifiesto el profundo sentimiento religioso tanto de este pueblo como de sus gobernantes y casta sacerdotal ya que no desechaban ningún dios aunque no perteneciera a su cultura, quizá por miedo a las represalias que aquel pudiera tomar contra ellos; por lo que buscando el favor de todos y quizá una mayor protección, fueron siendo poco a poco incorporados dentro del sistema religioso, el cual, tuvo que ser reestructurado y homogeneizado por el rey hitita Tudhaliya IV a finales del s. XIII a.C. posiblemente debido a que tal cantidad de dioses podía provocar confusión para los habitantes del imperio.

¹ Frazer (1951) entiende por religión una propiciación o conciliación de los poderes superiores al hombre, que se cree dirigen y gobiernan el curso de la naturaleza y la vida humana.

Concretamente, este texto nos habla del dios Telepinu, cuya influencia sobre los procesos naturales y sobre el orden establecido queda aquí claramente remarcada; así como del interés que deben tener tanto los dioses como los hombres porque el orden natural de las cosas no desaparezca. Lo cual podría relacionarse con los postulados de Lévi-Strauss cuya forma de estudiar los mitos se basa en el análisis estructural (Estructuralismo), ya que según él, las estructuras mentales comunes conducen a que la gente de todos los lugares piense de forma similar independientemente de su sociedad o de su sustrato cultural; y entre estas características mentales universales están la necesidad de clasificar, imponer orden sobre aspectos de la naturaleza, sobre la relación de las personas con la naturaleza y sobre las relaciones entre las personas.

Mientras que Mircea Eliade se refiere al mito como era entendido en las sociedades arcaicas, en las que se consideraba una "historia verdadera", y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa, por lo que es susceptible de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por ello mismo significación y valor a la existencia.

Así, si entendemos que este mito de Telepinu fue elaborado con la finalidad de dar a conocer la explicación al proceso natural del cambio de las estaciones (debido a la esterilidad que provoca en todos los seres y campos la desaparición del dios, relacionado con la llegada del invierno; y a como retorna todo a la normalidad cuando este se calma, asociado a la llegada de la primavera); ello podría relacionarse con la teoría de Eliade, el cual considera que los mitos se refieren siempre a una creación, contando cómo algo ha llegado a la existencia o como un comportamiento, una institución o una manera de trabajar se han fundado. A ello habría que añadir que para Eliade, los mitos constituyen la historia de los actos de los Seres Sobrenaturales, la cual es considerada verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales). Por lo que, los mitos revelan que el mundo, el hombre y la vida tienen un origen y una historia sobrenatural, y que esta historia es significativa, preciosa y ejemplar.

Siguiendo con el pensamiento de Mircea Eliade, el hombre religioso necesita sentirse en un mundo "real" (suprareal), de sacralizar su entorno (cosa que los hititas pusieron de manifiesto con sus mil dioses), de manera que da forma al caos cósmico de acuerdo con una cosmovisión totalizadora; y este acto de convertir el caos en cosmos no es más que una cosmogonía, una recreación del mundo según los orígenes divinos, ya que el hombre religioso siente necesidad de verse instalado

sólidamente en el mundo con el apoyo de los dioses, de forma que más allá solo estaría el caos en contraposición al cosmos, que sería su mundo sacralizado, aquello que ha adquirido sentido por presencia divina. Por lo que, según lo anterior, se podría decir que este texto plantea la necesidad de acabar con el caos provocado por el dios Telepinu para recuperar el orden natural del cosmos en el que los seres viven con relativa seguridad; ya que, para Eliade, el mundo del hombre religioso, al estar en contacto con lo sagrado, es un cosmos ordenado cuyo enemigo es el caos.

Así, los mitos (palabra griega que deriva de *mythos* y significa "palabra" o "historia") forman parte de la naturaleza humana y existen en todas las culturas; estas historias, definen y justifican el mundo ubicando a la humanidad respecto a la creación; basándonos en ello quizá el autor eligió esta forma de relato para transmitir aquello que quería contar a la sociedad, ya que la religión puede ser una poderosa arma para moldearla generación tras generación. Los mitos suelen incluir el propio relato de un pueblo sobre su creación, sobre el comienzo de su mundo, sobre los hechos extraordinarios que afectaron a sus antepasados y que también les afectan a ellos; así como que hablan sobre las proezas y actividades de deidades o espíritus, bien en un mundo alternativo o cuando entran en contacto ocasional con los mortales (cuyo caso quizá sea el de este mito ya que es posible que la ofensa al dios fuera realizada por los mortales, pero esa parte del texto se ha perdido). De forma que los mitos y leyendas populares expresan creencias y valores culturales, así como enseñan lecciones que la sociedad tiene que aprender.

Siguiendo con la suposición anterior sobre que el texto pudo utilizarse como fórmula explicativa del cambio de las estaciones; según Frazer² este tipo de mitos suelen ir acompañados de rituales normalmente celebrados durante los solsticios de verano, invierno o en ambos, donde los oficiantes (normalmente sacerdotes preparados) realizan un solemne funeral por la muerte del bienhechor espíritu de la vegetación para luego celebrar su retorno. De forma que podría suponerse que este texto se utilizó en alguna posible ceremonia dedicada al cambio de estación para explicar dicho acontecimiento.

Pero este texto pudo no haber sido utilizado para dichos fines, sino simplemente como texto alusivo al poder del dios Telepinu que pudo utilizarse en los ritos dedicados al dios por los sacerdotes, siendo probablemente transcrito para que la tradición oral no desvirtuara lo acontecido y pudiera ser transmitido sin cambios dentro

² Frazer, J. (1951).

de la casta sacerdotal. Estas son, pues, simplemente suposiciones ya que se desconoce realmente cual fue la finalidad y utilidad para los sacerdotes hititas de dicho texto.

Por lo demás, el texto también nos muestra la importancia que los rituales y la magia ocupaban dentro de la concepción religiosa de esta cultura, ya que los dos últimos bloques del texto los dedica su autor a relatar la forma en que la diosa Kamrusepa llevo a cabo los rituales necesarios para calmar a Telepinu e incluso nos expone algunos de los ingredientes que le fueron necesarios (miel, aceite, etc.) para llevarlos a cabo, siendo ello completado con el sacrificio de doce carneros³. De forma que la diosa pudo, gracias a rituales y sacrificios combinados con su propia magia, purificar al dios.

Los ritos suelen ser uno de los elementos esenciales que forman parte de los mitos (como es el caso), ya que se trata de actos o ceremonias de tipo religioso que se realizan por personas especializadas siguiendo unas normas fijas e invariables; así, Kamrusepa, como diosa de la magia y la curación, se entiende que estaba más capacitada que nadie para llevar a cabo el rito que conseguiría devolver el orden al universo a través de la purificación de Telepinu, y ello queda recalado en el texto claramente. Por lo cual esta es una de las razones por las que, en última instancia, creo que esta diosa es la verdadera protagonista del relato.

De forma que, a grandes rasgos, cabe reseñar que el texto, en definitiva, nos relata la historia del llamado Mito de Telepinu con una estructura y desarrollo que parece bastante sencillo de seguir para aquellos que en aquella época tuvieran acceso al documento, ya que el esquema narrativo se compone de: un primer bloque desaparecido en el que se expondrían las razones del dios para desatar su cólera, un segundo bloque donde se relatan las calamidades que este provocó, un tercer bloque en que el resto de dioses lo buscan hasta que lo encuentran, un cuarto bloque en que se realiza el ritual de súplica para aplacarlo y finalmente un quinto bloque en que aquello se consigue y el orden es restablecido. Por lo que el texto no se anda por las ramas a la hora de relatar lo acontecido, quizá para no hacerlo demasiado extenso y enrevesado, pudiendo así ser comprendido con facilidad.

Es interesante ver como ante la cólera de un dios, poco pueden hacer los mortales para apaciguarlo y son los propios dioses los que se tienen que encargar de restablecer el orden gracias a sus poderes, lo cual podría entroncarse con la idea de

³ Bloque 3, Párrafo 1.

que el orden establecido es considerado por los devotos como creado y mantenido por ellos, por lo que solo ellos pueden, en último término, conseguir que todo vuelva a la normalidad.

Pero, acerca del enfado del dios, si partiéramos de la idea de que realmente este se debió a algún tipo de ofensa por parte de los hombres, lógicamente fue una ofensa muy grave; por lo que en este sentido podríamos especular sobre cual pudo ser basándonos en ello. podríamos pensar que al tratarse de una gran ofensa, esta solo podría haber sido causada por el máximo representante entre los dioses y los hombres, como era el propio rey de los hititas, ya que este ejercía también las labores de sumo sacerdote; por tanto quizá la ofensa recibida pudo partir del propio rey, ya fuera por acción o por omisión de acción, de forma que pudo haberle ofendido verbalmente o mediante la realización de algún acto ofensivo para el dios, o pudo descuidar alguna de sus principales tareas como sumo sacerdote y ello hubiera conllevado su enfado.

En principio, las prácticas religiosas consistían en proveer diariamente a la divinidad de alimentos y bebidas (considerándose el ganado, la cerveza y el vino como los dones principales); además de lo cual, solían celebrarse peregrinaciones, fiestas mensuales y celebraciones especiales anuales (en fechas determinadas) en las que el rey, como sumo sacerdote, debía velar por su correcta elaboración a la vez que uno de sus cometidos era presidirlas. Pero la divinidad también exigía otras atenciones, ya que dentro del sistema religioso hitita, se entendía que aquella debía contar con un dormitorio en el templo principal consagrado a su figura, donde dormía por las noches y se vestía por las mañanas, debiendo velar constantemente los sacerdotes y sacerdotisas del templo porque todo estuviera listo y fuera del agrado del dios (todas las acciones de los sacerdotes estaban perfectamente estipuladas y su falta era considerada un gran pecado, asimismo el templo debía permanecer siempre limpio y puro ya que lo contrario también se consideraba una grave ofensa al dios. De forma que teniendo ello en cuenta, quizá se realizó mal alguno de los rituales o directamente no se realizó, o puede que las ofrendas no fueran como deberían ser, etc. o no se guardaran las estrictas normas de comportamiento para los sacerdotes; pudiendo haber sido cualquiera de estas posibilidades la causante del enfado del dios Telepinu, pero puede que nunca lo sepamos.

También cabe reseñar que, en este caso, los dioses no actúan solos para resolver el problema del enfado de Telepinu, ya que tanto el Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti, como Shamash, Hannahannas, Kamrusepa, etc. se reúnen y

colaboran para conseguir apaciguar a Telepinu ante las calamidades que este ha provocado. Lo cual quizá se deba a que el autor ha querido aprovechar el texto para mostrar las características y poder de algunos de los principales dioses del panteón hitita, destacando el protagonismo final de la diosa Kamrusepa que fue, en último término, la que resolvió la situación gracias a sus artes mágicas. Pero sería interesante saber si el resto de dioses habrían actuado de la misma manera si las calamidades provocadas por Telepinu no les hubieran afectado a ellos y solo a los mortales, pero es posible que ello también haya sido utilizado por el autor como forma de evidenciar que los dioses velan por el orden cósmico, aunque solo sea porque ellos también están incluidos en él.

Por otro lado, y debido a la similitud con que determinadas deidades femeninas importantes, dentro de los distintos panteones de las culturas próximo orientales, han sido asociadas o consideradas por estas como la Diosa Madre dentro de sus respectivas religiones; podría decirse que la diosa Hannannash era considerada como la Diosa Madre y entre los hurritas se la denominaba con el nombre de Hepat, la cual según su mitología, estaba casado con el dios Teshub, de forma que si el Teshub hurrita se asocia al Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti, se podría considerar igualmente que Hannannash sería una representación de la Diosa Solar de la Ciudad de Arinna, la esposa del Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti para los hititas.

En base a ello, podría interpretarse a tenor de lo expuesto en los párrafos 4 y 5 del Bloque 1, que a quien le implora el Dios de las Tormentas y la Tempestad de Hatti por una solución al problema es a su propia esposa, la cual es la que, no solo consigue encontrar a su hijo enviando a una abeja, sino que además impuso su criterio sobre el de su marido mandándolo callar ante su escepticismo por el posible éxito de la abeja donde él y Shamash habían fracasado; todo lo cual pone de manifiesto el enorme poder de esta diosa, cuya autoridad parece ser considerada por encima de la de su marido, aun dentro de una sociedad patriarcal como la hitita, cuya estructura bien pudo haberse exportado a la concepción religiosa; pero es posible que el peso del epíteto “Diosa Madre” y sus reminiscencias a un pasado anterior en el que quizá su figura fuera la principal dentro de los panteones religiosos anteriores a este periodo, hizo que su importancia prevaleciera y quedara ligada a las diosas principales de estas culturas.

También habría que destacar sobre el texto, que aunque parezca que se trata de una narración corriente en la que se relata un acontecimiento y las vicisitudes que

se han llevado a cabo para conseguir su solución; quizá, tras un análisis más profundo, pudiera extraerse de él otro tipo de idea principal, ya que en el texto, Telepinu no es representado como el típico dios de la vegetación de las culturas orientales que desaparece o reaparece coincidiendo con los ciclos naturales (llegada del otoño y de la primavera) mediante la representación de su muerte y posterior resurrección, sino que en este caso el dios se oculta y reaparece, siendo caracterizado por su incontenible ira, que destruye cuanto alcanza. Pero podría considerarse que, tratándose de un dios de la vegetación, fertilidad, etc. ese comportamiento sería irracional ya que estaría destruyendo su propia creación al acabar con la vida en todas sus formas. Por lo tanto, quizá para los hititas, la enseñanza última que podrían extraer de este texto se refiera a uno de los misterios más grandes de la vida humana, la irracional capacidad de destrucción que tienen de todo lo creado sus propios creadores, no solo los dioses sino también los hombres.

Por tanto, y en resumen, se trata de un texto bastante interesante que ofrece de fondo mucho más de lo que aparentemente, y en una lectura rápida, se podría extraer; que nos habla de varios dioses, tanto de sus poderes como de su actitud ante determinadas situaciones, así como de que el orden del universo debe prevalecer para que la vida pueda seguir su curso. Por lo que a pesar de parecer un texto estructuralmente sencillo, encierra en sí mismo verdades trascendentales cuya comprensión y aceptación debían ser claves dentro de la estructura social y religioso de la cultura hitita, radicando en ello su enorme importancia tanto educativa, como religiosa y social.

BIBLIOGRAFIA

- Bielba, A. y Zalabeta, I. *Hinduismo. La religión de los Mil dioses*. Madrid. 2005.
- Bittel, K. *Los Hititas*. Madrid. 1976.

- Bonnefoy, Y. *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo Vol. 4 Las mitologías de Europa los indoeuropeos y los "otros": el chamanismo asiático*. Barcelona. 1998.
- Dumezil, G. *Los Dioses Soberanos de los Indoeuropeos*. Barcelona. 1999.
- Eliade, M. *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México. 1960.
- Embree, A. y Wilhelm, F. *Historia Universal Siglo XXI. Vol. 17. India. Hª del subcontinente desde las Culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*. Madrid. 1974.

- Frazer, J. *La Rama Dorada*. Madrid. 1951.
- Gallud, J. E. *Shiva, El Dios de los mil nombres*. Madrid. 2001.
- Genep, A. *Los Ritos de Paso*. Madrid. 1986.
- Gilles, B. *El Arte Indio*. Barcelona. 1986.
- García-Ormaechea, C. *El Arte Indio*. Madrid. 1989.
- Lara Peinado, F. *Historia del Arte: El Arte de Mesopotamia*. Madrid. 1989.
- Lara Peinado, F. Y Córdoba Zoilo, J. *Historia del Arte: El Mediterráneo Oriental*. Madrid. 1989.
- Paniker, A. *El Jainismo*. Barcelona. 2001.
- Rawson, P. *El Arte del Tantra*. Barcelona. 1992.
- Sarkhosh, V. *Mitos Persas: El pasado legendario*. Madrid. 1996.
- Schleberger, E. *Los Dioses de la India. Forma, Expresión y Símbolo*. Madrid. 2004.
- Sivaramamurti, C. *El arte de la India*. Barcelona. 1975.
- Vázquez Hoys, A. M. *Arcana Mágica: Diccionario de símbolos y términos mágicos*. Madrid. 2003.
- V.V.A.A. *Colección Grandes Civilizaciones: India. Castas y Religiones*. Madrid. 2002.